Isabel

Me pasó al montarme al bus, creo que de sabana cementerio, relativamente tarde. Camino a la parada de Grecia, me siento en la parte de atrás porque quiero salir rápido cuando llegue a mi parada. Al rato escuche al señor que está sentado en la misma línea pero del otro lado hacer unos sonidos raros, para mi sorpresa, se estaba masturbando viéndome muy asquerosamente y sosteniendo como una bolsa plástica -supongo q para recoger los residuos-. Me asusté tanto que me baje en la siguiente parada sin pensar adonde me estaba bajando ni que tan seguro podía ser. Terminé el trayecto en taxi porque no me quise volver a montar a otro bus de esos…

Lo q pasó ese día me hizo sentir sucia, asqueada, usada, especialmente impotente, porque uno no tiene cómo controlar estas cosas. El sentimiento más grande es el de impotencia. Saber que si ese señor hubiera intentado algo más, tal vez lo hubiera logrado me provoca un sentido enorme de inseguridad que me sigue todos los días cuando voy caminando por San José.

Yo tengo q pensar qué me voy a poner si voy a caminar por San José, porque uno si no quiere lidiar con estos asuntos, no puede mostrar ningún tipo de escote o andar shorts o enagua. Te cuento q hasta un día pase por un bar y un señor como cuarentón me dijo que qué pues más sexis y que qué guapa ¿Ni sandalias puedo andar entonces ahora? Me siento limitada a ponerme una fracción de mi closet para no exponerme.

Nunca sé cómo reaccionar, siempre tengo ganas de responder pero me da muchísimo miedo, especialmente si estoy sola, lo cual es la mayoría de veces. Claramente te ven más vulnerable si estás sola. Con mi novio nunca me ha pasado, lo cual me da muchísima cólera porque me hace sentir que me "respetan" porque hay una figura masculina a mi lado. Una vez en mi vida logré responder y porque ya de antemano venía enojada por otra situación ¡Y nunca se me había acelerado el corazón tanto en mi vida! Por un segundo pensé que el grupo de muchachos de 20 y algo de años se iba a devolver ¡Por dicha no lo hicieron! Sólo se rieron.

Se burlan de mis denuncias y de mis respuestas. No es solo q no respeten mi cuerpo, no se respeta mi mente, soy solo un objeto. Me hierve la sangre cada vez que pasa. Y pasa todas las semanas. Y cada vez me enoja más.

Esa situación que te conté ha sido lo más feo que me ha pasado, pero normalmente son comentarios, lo que más odio es cuando se acercan lo suficiente como para susurrarle al oído de uno. Por más q sea algo de la vida cotidiana, nunca va a ser algo que se pueda aceptar como normal porque la verdad es que incomoda de una forma tan profunda… Nos encierra en un rol débil en la sociedad, duele, deshumaniza, y juega con la autoestima de uno. Es complejo describir cómo te hacen sentir estas cosas porque es como si cada vez quealgo así sucede, no sólo perdés un pedacito de vos, si no q también perdés un poquito de fe en el cambio.